



“Cada logro que esos niños tienen es una satisfacción para mí”, asegura Chevy.

Una maestra especial para alumnos especiales

Eusebia Ramona González Proenza es evangelio vivo y ha dedicado 42 años de su vida a la educación de las nuevas generaciones

Texto y foto: Ada González Curbelo

Con el paso de la vida conocemos personas que, sin querer, dejan una imborrable huella porque desde su sensibilidad son luz y abren caminos.

Ese es el caso de Eusebia Ramona González Proenza —más conocida por Chevy—, quien ha dedicado 42 años de su vida a la hermosa obra de enseñar y educar, para dejar una entrañable huella en su tránsito por la Educación Especial, profesión a la que ha entregado sus mejores energías.

Graduada en Defectología y especializada en Logopedia, la reconocida educadora espirituaña lleva la esperanza del saber a hogares donde residen niños con discapacidad intelectual moderada que, por su patología, no pueden insertarse en un aula de las instituciones de ese nivel educativo en el territorio.

Desde hace 17 años, Chevy se desempeña como maestra ambulante y ha atendido a niños de zonas aledañas a la comunidad de Banao, donde reside. Para ella, convertir esos hogares en pequeñas aulas, de conjunto con las familias, ha sido una extraordinaria satisfacción.

Esta mujer de baja estatura, pero de sentimientos muy elevados, desanda caminos cada mañana para llegar ahora hasta La Unión, donde viven Maikel Moreno Mursulí y Reinier Obregón Corsa, o hasta el Entronque de Guasimal a la casita de Yoandy Jesús Nápoles Toledo, sus tres alumnos especiales, y su desafío es tratar de llevarlos hasta el duodécimo grado, sorteando las difíciles pruebas de sus padecimientos.

“Es difícil, porque sufro con ellos y sus familias el dolor de su enfermedad, sus ingresos cuando enferman, estoy pendiente, voy al hospital a verlos cuando su estado lo permite; esta es una tarea de mucha entrega y dedicación que a veces se torna muy triste, pues no siempre tiene un bonito final”.

La sensibilidad humana distingue a Eusebia,

reconocida hoy como la mejor maestra ambulante de la provincia.

“Para mí es muy importante llegar a esos hogares convertidos en aulas, con el ánimo de aliviar el alma y la mente con los remedios del saber, donde me reciben con amor, con los buenos días; donde se iza la bandera, se canta el himno y está el busto de nuestro José Martí, esos pequeños espacios convertidos en mis escuelas”.

Ser maestra es un pacto de amor y compromiso; cada niño es una individualidad, no con todos se utilizan los mismos métodos, pues sus capacidades sensoriales no son las mismas, pero aprenden, aunque sea un poco, asegura la experimentada pedagoga.

“Cada logro de esos niños es una satisfacción para mí como maestra y una alegría para la familia, que cada mañana espera mi llegada, porque deposita en uno la confianza de que su hijo pueda avanzar, aprender y que se le pueda proporcionar un desarrollo integral.

“Es un reto enseñar a estos alumnos —comenta—. Es una labor difícil y exigente, pero muy bonita, cuando aprenden algo te lo expresan de manera increíble. Por más intrincados que sean los lugares donde se encuentren, hasta allí voy y permanezco el tiempo que sea necesario.

“Hay historias desgarradoras, no siempre terminan como quisiéramos, pero hay que sacar fuerzas para continuar”.

¿Qué no debe faltarle a un maestro ambulante?

“Pienso que la superación constante es la máxima de cualquier pedagogo, y en el caso de los maestros ambulantes que atendemos a niños con discapacidad intelectual aún más; este es un trabajo profundamente humano, pero lo tienes que amar”.

¿Ha pensado en la jubilación?

“Por ahora no, tengo el compromiso de llevar adelante a mis tres niños y eso lleva tiempo; por lo tanto, mientras tenga fuerzas allí estaré para ellos y para sus familias”.

Recorrido en bus al Valle de los Ingenios

Hasta los lugares de más alta significación patrimonial que conserva este sitio recala una nueva propuesta con el sello de Aldaba

Texto y foto: Ana Martha Panadés

Desde el bus panorámico, el Valle de los Ingenios muestra sus encantos y la vista se extiende por la idílica llanura. Se trata de una nueva oferta que estrena Trinidad y debe convertirse, a todas luces, en una de las más demandadas por visitantes nacionales y extranjeros.

De la mano de la Empresa Aldaba, la propuesta reúne todos los ingredientes para afianzarse como el producto estrella en una de las urbes cubanas que más seducen por la conjugación de atractivos arquitectónicos, culturales, paisajísticos y naturales, añejados todos con la hospitalidad de los trinitarios.

La nueva opción inserta el Valle de los Ingenios en los circuitos turísticos y ofrece la oportunidad de acceder a los sitios que conservan la añoranza por los tiempos del azúcar y la prosperidad con la que endulzó toda la comarca.

Por ello, Yeni Cariaga, la especialista de Relaciones Públicas y Promoción Cultural de Aldaba, la considera una fórmula viable para conocer también aspectos históricos relacionados con la etapa colonial en Cuba y la esclavitud en particular, además de su valor comercial.

“El recorrido no deja de lado la ciudad y, a través de la explicación de un guía especializado, profundiza en detalles de la arquitectura que fue marcando la expansión de la villa más allá de su Centro Histórico; así se complementa el binomio Trinidad-Valle, una de las premisas para diseñar esta oferta de Aldaba en constante renovación y en saludo al aniversario 509”, añadió.

Desde la Loma del Puerto puede

apreciarse el valle de Santa Rosa que conforma, junto al de San Luis y las vegas del Agabama, este paisaje cultural donde aún quedan viviendas, barracones de esclavos y componentes de la industria azucarera de significativo valor.

Entre los mayores atractivos perduran algunas de las casas haciendas, las cuales conservan muchos de sus elementos originales gracias a la visión —en algunos casos— de sus últimos propietarios y las labores de restauración.

La primera parada es en San Isidro de los Destiladeros, exponente de la arquitectura y la ingeniería azucarera del siglo XIX, para luego seguir hasta Manaca Iznaga, donde se levanta su torre campanario como símbolo del esplendor económico de la zona durante el dominio español.

El recorrido, con almuerzo incluido, finaliza en la hacienda Guáimaro, mansión que perteneció al marqués del mismo nombre y atesora leyendas inspiradas en su dueño, don José Mariano Borrell y Lemus, a quien se le atribuye un fuerte carácter y una despiadada severidad.

Firmados los contratos con las agencias de viaje, el bus panorámico —con capacidad para 70 plazas— ya realiza su itinerario por el Valle de los Ingenios, declarado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad en 1988.

De esta manera, Aldaba apuesta por un producto concebido no solo para generar ingresos a esta empresa estatal, sino también contribuir a la promoción de un sitio que, al decir de los estudiosos, constituye un monumento arqueológico a la industria azucarera cubana.



El recorrido en bus panorámico por el Valle de los Ingenios es el nuevo producto que estrena Trinidad con el sello de Aldaba.